

A LOPE

Al eminente poeta, filólogo y hombre de ciencia D. Eduardo Benot, el
 bil muestra de inexplicable agradecimiento y sincero cariño.

Si en Cádiz bella nací
 y su ambiente respiré,
 si entusiasmado la amé
 con afán y frenesí,
 si van mis ansias allí,
 ¿cual no será mi emoción
 al cantar la inspiración
 del que en sus sacras orillas,
 entonó aquellas "Barquillas"
 que pasmo del Orbe son?²

Más no basta respirar
 el mismo férvido ambiente,
 ni crecer al rayo ardiente
 del vívido lumínar
 que al surgir sobre aquel mar

rasga de la bruma el velo.....
 ¡La alondra en su débil vuelo
 se detiene temerosa,
 viendo al águila orgullosa
 ir á perderse en el cielo!

Para cantar tu grandeza
 y tu génio colossal,
 es preciso en estro igual
 sentir cual tú la bellera.
 Mas el que la vida empieza
 aplauda con efusion,
 únase su admiracion
 al universal convenio,
 que para admirar tu génio
 basta tener corazón.

¡El Génio! - Lux esplendente
 que en el mundo centellea,
 cuando se enciende la idea
 en el corazón que siente.

Tu genio es faro eminente
 en este valle profundo,
 ¡Lope! ¡Fénix sin segundo,
 que aclamado por la historia,
 derramas rayos de gloria
 por los desiertos del mundo. —

Tú, Lope, que amaste tanto,
 de amor pintaste el afán,
 de los celos el volcan
 y del ultraje el espanto.
 ¡Como se aviva en tu canto
 de la hora, el resplandor
 sublime, fascinador!
 ¡Cual vibran amenazantes
 como gritos delirantes
 los rugidos del honor! —

Tú, que en el naufragio horrible
 de las armas españolas,
 al quebrantarse en las olas

los restos de "La Juvenible",
 viste cierto un imposible,
 ¡ cual no habias de pintar
 ese profundo anhelo,
 esas terribles tormentas
 que del corazon, violentas,
 agitan el hondo mar? -

1. Cuando el cielo de tu vida
 contemplaste encapotado,
 por el siniestro nublado
 de la esperanza; perdida,
 y en humo desvanecida!
 ¡ no ibas a ahogar la ilusion
 de la terrenal region,
 huyendo en veloz carrera
 al reino de la quimera
 en alas de tu razon? -

Si asi no hubieras cumplido
 y, faltando a la verdad,

hubieras la humanidad
 pintado cual no sentido;
 no habria el mundo ceñido
 el triunfo á tu frente inquieta,
 no serias el atleta
 digno de aplauso ferviente,
 porque solo en lo que siente
 debe inspirarse el poeta. -

Tu luz aún fulgente brilla;
 timbres son de Tu alta ley,
 "El mejor alcalde el Rey"
 y "La Estrella de Sevilla".
 No imprime el tiempo mancuilla
 á "El castigo sin vengaura"
 que siempre el castigo alcanza
 del crimen á las coacciones.....
 ¡Para tu gloria florones!
 ¡Y para el mundo enseñanza!

¡¡ Pocos cual tú!! - Te aplaudia

ébrio el mundo y delirante,
 tú lo cruzabas triunfante,
 el lauro tu sien ceñía.

Su torrentes de armonía
 de los tiempos á Través,
 hoy desde esos cielos ves
 bendecida tu memoria,
 y fulgurantes de gloria
 las coronas á tus pies. —

Más..... ¿por qué la injusta suerte
 caprichosa no hace iguales
 á los génius inmortales
 que iguala luego en la muerte.
 Si tú Lope, rico y fuerte
 y envuelto en purpúreos manto,
 ¿por qué la miseria en tanto
 con inquietudes gigantes,
 acechaba al gran Cervantes
 héroe inmortal de Lepanto? —

¡ Lepanto! Donde Peridante
 abismó en sangriento surco,
 con las galeras del turco
 el cadáver del Oriente.
 El triunfo ciñó la frente
 del gran Cervantes herido.
 Mientras tu génio aplaudido
 por el mundo se veía,
 sobre el otro se cernía
 la injusticia del olvido. —

. Lope, la reina del mar,
 Cádiz, la esbelta matrona,
 viene ante ti, su corona
 humilde a depositar;
 porque Cádiz debe honrar
 a quien su historia engalana,
 que alguna dulce matrona,
 tú, melancólico y triste,
 algo pensaste y sentiste
 en la orilla gaditana. —

Por eso, gentil sirena
 que van las ondas besando,
 va' por los aires gritando
 ¡ Gloria al géneo de la escena!
 ¡ Gloria! al morir en la arena
 las ondas del mar profieren,
 mil gritos de ¡ Gloria! hieren
 del espacio la extension,
 ¡ Gloria! grita el corazon.....
 ¡¡ porque hay muertos que no mueren!!
 (1)

Madrid, Noviembre, 1880.-

(1) La presente composicion fué leida en la velada q.
 en honor del Fénix de los ingenios celebró en Cádiz
 la Academia de Ciencias y Artes, la noche del
 29 de Noviembre de 1880

En la dolorosísima
muerte de mi prima Amparo.

A mis queridísimos tíos Salvador y Serafina. -

Horas hay en que la vida
se ambla y se desvanece,
la esperanza desaparece
ante el alma dolorida,
en que el misterio se anida
puramente en el corazón,
y en que muerta la ilusión
en vano en el mar del mundo
busca el placer, moribundo
la tabla de salvación. -

Horas de luto y de duelo
en que el alma acorrajada,
no vislumbra la alborada
precursora del consuelo, -

en que el limpio azul del cielo
 sin encantos se convierte,
 horas en que yace inerte
 cuando en la creación palpita,
 porque sus alas agita
 el espectro de la muerte. —

¡ Fresco aroma del pensil
 que vés los aires cruzando,
 dulcemente embalsamando
 la brisa errante y sutil! —
 ¡ Auras del sereno Abril
 que cruzais las espesuras! —
 ¡ Limpio arroyo que murmuras
 ecos de paz y placer,
 que al fin van a perecer
 del ucar en las amarguras! —

Vientos que al voluble azar
 revolais entre las frondas
 y venís desde las ondas

Transparentes de la mar,
 ah! venid á disipar
 estas angustias que siento,
 disipense á vuestro aliento,
 si no se opone mi suerte,
 estas tinieblas de muerte
 que oprimen mi pensamiento!

¡Murio!..... La flor tras plantada
 del vergel americano
 al querido suelo hispano
 marchita está y deshojada.
 El viento con furia airada
 sus pétalos arrancó,
 mas su imagen no borró
 á su despecto quixás,
 ay! ni arrastrará jamás
 los aromas que dejó.

Virtud que al mundo ilumina
 que tarde á quererla empieza,

humildad, gracia, belleza
 que seduce y que fascina,
 ilusión bella, divina,
 sueños de amor y placer,
 dulces recuerdos de ayer.....
 todo bello, idolatrado,
 de la muerte al soplo helado
 huyó, para no volver!

No es más triste en la enamada
 que escuchó en felices días
 las célicas armonías
 del ruiseñor a su amada,
 ver del ave enamorada
 desierto el rústico nido,
 y el acento dolorido
 del ruiseñor escuchar,
 que no cesa de cantar
 el bien amado y perdido.

No es de más triste impresion

oír en alas del viento,
 allá en la tarde, el acento
 del toque de la oración,
 cuando à la meditacion
 todo parece invitar,
 que ver ese triste hogar
 que inundan con hondo espanto,
 los gemidos de ese llanto
 que no cesa de brotar. —

Bendito llanto de amor
 que consuela y vivifica,
 y placido dulcifica
 la amargura del dolor.
 ¡Cuánto recuerdo traidor
 va en sus gotas encerrado!
 ¡Memorias de aquel pasado
 que en sordo raudal ardiente
 suben à abrasar la mente
 desde el pecho acorrojado!

Los quiméricos dolores
 de los días de la infancia,
 que vuelan, cual la fragancia
 del aroma de las flores,
 los placeres seductores
 de la dulce primavera
 de aquella edad hechicera,
 aquel entusiasmo eterno,
 aquellas noches de invierno
 al resplandor de la hoguera.....

Más no, no llorad, el mundo
 es un desierto inclemente,
 algo vislumbra la mente
 en su entusiasmo profundo.
 Su espíritu al bien fecundo
 tal vez realizó su anhelo
 al tender su raudó vuelo.....
 ¡ Envuelto en virgineas galas
 el ángel batió sus alas
 y se fue volando al cielo!!

Madrid, 23 Noviembre, 1880.

La campiña de Terex.

Al Excmo. Sr. D. Rafael Rivero y de la Tixeront.

I

Aquí cuando las sombras de la noche
vause extendiendo por la inmensa bóveda
y el horizonte fulgido á lo lejos
de rojizos matices se colora,

al silbido que laura
allí á lo lejos, sorda,
rujiendo y retumbando
la audaz locomotora,
de esta hermosa region, dulce y divina
quiero cantar la vida deliciosa.

Aquí cuando el crepúsculo ya avanza
y huye la débil lux del muerto día
y ya que el sol se ha hundido en el ^{ocaso}
como el sol fascinante de la dicha,
al rumor cadencioso

del miseseñor que trina,
 y de las secas hojas
 llevadas por la brisa,
 quiero cantar las glorias, los encantos
 de esta tierra férax de Andalucía. —

Campaña de Terer. 28 Julio 1880. —

II

El tiempo fue voluble y caprichoso
 cantar no me dejó, delicia tanta,
 ya sus rosadas tintas va esparciendo
 por la bóveda inmensa la mañana,
 y aquí al rumor lejano
 de la corriente placida
 y al eco que á lo lejos
 despideu las campanas,
 voy por fin á cantar los mil encantos
 de esta region hermosa y sacrosanta. —

En un rincón distante y apartado,
 de la levada y sin rival Europa,

existe una region dulce y, divina
 cual del clavel purpureo la corola,
 dos mares vienen
 á besar sus costas,
 las más bellas flores
 sus frescos aromas
 seductores esparcen y balsámicos
 por su tranquila y sin igual atmósfera.

De los rios las dulces corrientes
 ya turbias, ya tristes, ya alegres, ya limpiadas,
 do quiera se esparcen en plácidas ondas
 ya oscuras resueltas ó ya cristalinas,
 y el eco que gime,
 la voz que suspira,
 el ¡ay! de la muerte
 y el ¡ay! de la vida,
 más hermosos parecen, ménos tristes
 bajo el férvido sol de Andalucía. —

Y así como en el cielo cuando heude

en la infinita bóveda azulada
 su negro manto funeral la noche,
 y mil estrellas el espacio esmaltan,
 fulgente alguna luce
 más bella que otras tantas,
 filtrando por los aires
 su luz incierta y pálida,
 entre tanta hermosura y tanta gloria
 descuella la campesina Jerezana!

A un lado, perfilando el horizonte
 se eleva la ciudad, en lontananza
 se perciben los eco que a los aires
 loran tristes o alegres las campanas,
 se ve la esbelta torre
 de iglesia sacrosanta,
 y el humo blanquecino,
 ligero, que se escapa
 por la erguida y airosa chimenea,
 ¡símbolo de los pueblos que trabajan!

Allá, también muy lejos, se divisan
 cual silueta horrible y majestuosa
 flexible y undulante de las sierras
 de Gibalbin, el Valle, S. Cristóbal.....

las negras líneas
 de las pardas lomas,
 por donde el manso río
 rugiente se desborda
 y doquier se divide en arroyuelos
 que bajan á regar la huerta hermosa.

Y entre monte y ciudad, por la llanura
 fértil se extiende la feliz campiña,
 como se extiende la corriente rauda
 de hermoso río, entre las dos orillas.
 Los trigos, los maizales
 dorados y las viñas
 desuellan hermosísimos
 en dulce compañía
 y en el llano tranquilo y apacible
 en confusión alegre se divisan —

Descollando gentiles, tan alegres
 como pobres, humildes y sencillas,
 hermoso hogar y nido sacrosanto
 donde abate su vuelo la familia,
 cual en árbol esbelto
 las negras golondrinas,
 descollando en los aires
 bellas y limpiadas,

Blancas como la nieve de los montes
 se divisau alegres las casitas!

Allí, cuando la luz del sol se apaga
 al hundirse en los mares del ocaso,
 cual sol de la ilusión q. al fin se pierde
 en el inmenso mar del desengaño
 buscando a las fatigas
 hermosas del trabajo,
 (que animau el espíritu)
 consolador descanso,
 camina el labrador, hacia los aires
 sus rísticas canciones entonando.

Ecos del coraron, dulces quejidos,
 hermosísimas voces del recuerdo,
 que hablan al alma con la voz querida
 del ayer q. voló; dulces lamentos
 que el aire arrastra
 en el espacio inmenso,
 que al alma vuelven,
 porque son el eco
 que repercute con su voz potente
 la bóveda infinita de los tiempos

Bajo la verde parra que sombrea
 la puerta humilde, de la blanca luna
 a la luz plateada y sorridente
 que en el espacio pálida fulgura,
 los padres y los hijos
 se llaman y se juntan,
 se cuentan las historias
 de brujos y de brujas,
 o revive el compás de la guitarra
 que alegre un joven entusiasta pulsa.

Y en las noches de invierno, cuando el rayo
 ardiente envía el negro firmamento,
 quedan las nubes por la inmensa biveda
 do antes reinara ligubre el silencio,
 en las que naje altivo
 sin diques y sin freno
 que su impetu detengan
 huracanado el viento,
 y retieublau y rugen los espacios
 Tante la voz del imponente trueno,

y en que á torrentes desde negras nubes
 baja la lluvia á fecundar la tierra,
 á destruir los codiciados frutos
 al impulso feroz de la tormenta,
 meruando ó destruyendo
 furiosa la cosecha,
 á las rojizas llamas
 de la fulgente hoguera,
 que ilumina con vivos resplandores
 la pobre habitacion, entonces... ¡rezan!

Viajeros que volais por las regiones
 que os abre vuestra ardiente fantasia
 que olvidar conseguis por un momento
 las ligubres miserias de la vida
 que al alma hieren como flecha aguda
 que por los aires presurosa silba,
 y huye por fin, más... cuando el alma deja
 atormentada por cruel herida,
 si temeis despertar, porque os asusta
 la realidad horrible y se disipa
 aquel sueño fantástico y dichoso
 que en sus alas cantando os adormia,
 para gozar aún más de aquel encanto
 que endulza vuestras penas y que alivia
 vuestro horrible dolor, ¡ah despertaos
 en la hermosa región de Andalucía.

Heridos que salis de ese combate
 destino horrible de la vida humana
 ah! si quereis gozar por un momento
 del bálsamo feliz de la esperanza,
 olvidar los dolores de la vida,

del ayer, del presente y del mañana;
 dormidos al arrullo delicioso
 del ruiseñor que canta
 posado en el ramaje
 de las flexibles cañas,
 que cual velo tupido están cubriendo
 del arroyuelo la corriente placida,
 al eco que á lo lejos
 suenan las campanas,
 al ligubre murmullo
 con que la brisa arrastra
 las tristes hojas secas,
 cual lleva á la esperanza
 el viento furibundo
 que Desengaños llaman,
 ¡ dormidos al arrullo delicioso
 de la feliz campiña Jerezana!!

Campaña de Jerez - 29 Julio 1880.

Romeo y Julieta

Soneto.

A mi querido amigo el distinguido poeta D. J. Garrido de Parra.

«No, te engañas Romeo, en el granado
el ruiseñor canto, su voz sonora
no nos anuncia la temida aurora,
la alondra vigilante no ha cantado»
— «Te engañas Julieta, quiere el hado
que no mire tu faz eucantadora»
— «Verdad, huye, verdad, el alba dora
el horizonte en luces inundado.»
Sombrio panteon, triste capilla.
Julieta en el suelo yace inerte
y a su lado Romeo; roja billa
aterradora sea; Torva suerte.....!
¡No!; No!; placer! eluor tan sin manilla
logrado está!; Los desposó la muerte!!

Madrid, 1 de Marzo 1881.

Revisado

10/10/10

La loca de la playa.

Relación.

A mi querido amigo el anticuario escritor D. Federico Ortega de la Parra.

I

Entre brumosos celajes
el sol su frente escondía,
allá en la cercana aldea
melancólico se oía
leve el rumor de un cantar,
el cífito en el espacio
blandamente murmuraba,
del sol el rayo postrero
agonizando oscilaba
sobre las ondas del mar.

Una joven y un mozo
hacia la playa descendían,
por el mar y por las peñas
sus tristes miradas tienden
y entre gemir y gemir,
el joven al fin prorrumpe:
¡ahogar este sufrimiento?

imposible Magdalena,
que no cesan un momento
los volcanes de rugir.

Pero; adios! el sol se ha puesto
y pronto saldrá la luna,
que alumbrará cariñosa
al par mi negra fortuna
que de ese mar la estension,
Adios! me espera la barca
y la mar está serena,
dentro de poco la brisa
te traera la cantileva
de mi amante corazón.

Adios! bien del alma mia,
adios! el cielo elemento
protegerá compasivo
solo con mirar tu frente
el anhelo de los dos,
y el galan entró en la barca

ella exhaló triste acento,
adiós! ~~me~~ dijo, Magdalena,
y melancólico el viento
llevó en sus alas ¡adiós! —

Ella asciende, trepa, sube
a la parda, erquida roca,
postrada allí de rodillas
a Dios compasión invoca
en tristísimo cantar;

La luna sus blancos rayos
en los cielos difundía,
y allá, muy lejos, muy lejos,
deslizarse se veía
una barca sobre el mar —

II

Han pasado muchos días,
ya la joven nie apenas,

huyeron sus alegrías
y al par le asaltan sombrías
a centenares las penas.

¿ Porqué no vuelve su amor?
¿ Porqué al grito de dolor
que lanza hacia el firmamento,
solo responde del viento
el silbo mormurador?

Y la pobre sueña amante,
lanzando triste cantar,
símbolo de amor constante
que arrastra la brisa errante
hacia la extensión del mar.

III

Allí por la hermosa aldea
próxima al mar azulado
que sus pies baña risueño,
que junto a aquellos picachos
por la blanquecina nieve

vestidos y coronados
parece un ave, dormida
de su madre en el regazo,
ha corrido la noticia
de un suceso triste, infaueto,
que envuelve muchas miradas
entre las nieblas del llanto;
todos ven a Magdalena
con lástima y sobresalto,
ay! solo la pobre ignora
lo que es causa del espanto
que está a su mirada inquieto
y receloso oculto.
Su amor, su fe, su esperanza,
ay! su querido Fernando,
ha encontrado digna tumba
de su amor, en esos cantros
que guarda bajo sus ondas
el tormentoso oceano. -

IV

Mirad esa forma esbelta

que al mar parece que encuentra,
que huye, se aleja, se espanta,
con la cabellera suelta
alredor de su garganta.

Sobre la playa arenosa,
timida vaga al azar,
cual voluble mariposa
que revolotea ansiosa
sobre la extension del mar.

Ah! siempre alli su mirada
inmovil, la luz del dia
alli la encuentra agitada
y alli la encuentra sombría
la noche triste y callada.

El sol que asoma en Oriente
dora su nevada frente
con su rayo poderoso
y la envuelve cariñoso
con su luz desde Occidente.

Y cuando la noche empieça,
y cuando la aurora raya,
y del día en la grandeza,
cantar oírás con tristeza
á la loca de la playa.

Fantasma arrebatador
impulsado por la suerte
deshizo su puro amor,
ay! que el placer en dolor
torna de un soplo,; la muerte!

AL HIMALAYA.

Soneto.

A mi querido amigo el distinguido poeta D. Vicente Colgado.

Tu cumbre sin rival ama á la nieve
y de sí no la aleja ni un instante,
jamás imprimió en ella el caminante
de su paso fugaz la huella leve.

Abierta la mirada no se atreve
á contemplar tu elevación gigante
¡quién será quien con paso vacilante
hasta tu cima virginal se eleve!

Bueda á tus pies la avergonzada nube,
la avalancha, el indómito torrente,
tu cumbre colosal, grandiosa sube
hasta tocar el alto firmamento,
el sol corona tu atrevida frente,
más ¡te gana en altura el pensamiento!

Madrid, 11 de Marzo, 1881. —

EL ORGULLO.

Soneto

A mi querido amigo el distinguido poeta D. José Joaquín Herrero. —

Como cual los reptiles del pantano
se arrastra miserable por el suelo,
más quiere altivo levantar su vuelo
sobre la estirpe del linaje humano.
Eterno consejero del tirano
hace crecer su sanguinario anhelo,
por él Satán cayó del alto cielo,
por él Caín asesinó a su hermano.
Atrae con la perfidia del abismo,
con la maldad del réprobo aborrece
y presta tanto culto a su egoísmo,
el mérito a sus ojos desaparece,
y tiene tanto aprecio de sí mismo
que hasta de su ambición se enorgullece.

La humildad.

Soneto.

et mi querido amigo el eloquente orador D. J. Martí, Jimenez.

Siempre del geino fué la fiel amiga
que de orgullo insensato le librara
y es su virtud tan especial y rara
que hasta de que se admire se fatiga.
Quien falsamente piensa que la labriza
siempre procura presentar su cara,
la odia la auidia hipócrita y avara
y dice la virtud « ¡ Dios te bendiga! »
¡ Alza humildad la frente! unive El mundo
la luz que irradia tu sin par tesoro,
que guardas hoy con anhelas profundo,
y, vence á la virtud en noble guerra.
Ay! lo bueno es así! ¡ Tambien el oro
se oculta en las entrañas de la tierra.

Al Nilo

Soneto

A mi querido amigo Cirilo Guerrero. —

¿
Tú que viste á tus móviles cristales
reflejar en tu seno mil legiones,
y en tantos poderosos Faraones
las fulgidas diademas imperiales,
cuando desbordas tus raudales (pro)
satisfaciendo hermosas ilusiones
frutos brotar haciendo y bendiciones
de los sin tí desiertos arenales. —

¿
Ella's no eres solo tú que grita siempre
una voz interior, ¿
tú bien es nada
porque la mente que deslumbra y crea
á raudales desborda el pensamiento
que fecundiza en su cámara aislada
los campos seductores de la idea. —

Despedida

Soneto.

De la sierra por la áspera pendiente
envuelto en el polvo sus bridas
rotos los devuados corazones
sube Boabdil y su deshecha gente
Allá abajo en la vega sonriente
donde suenan cien mil aclamaciones
quedan sus esperanzas e ilusiones
y mancillado su fervor ardiente
Ya en la cumbre está, ya, mira a Granada
se agita convulsivo, tiembla, duda
y sigue su carrera devuadada.
Así fu la cumbre de la muerte erguida
mira el alma también, también saluda
el panorama inmenso de la vida.

A Calderon
en el alcalde de Zalamea.

¡ Honor! ¡ justicia! ¡ belleza!

Soneto.

Allí flota la luz de la belleza
en tanto amor y maravilla tanta.
¡ Cuando el genio potente se agiganta
alas le da la gloria y la grandeza!
En sus manos la frente, en tristeza,
flora el ángel del bien, más luego cauta
y del horror bajo la firme planta
el vicio inclina la feroz cabera. —
Formó la idea del mercurio mundo
que á sus pies se agitaba murmurante
como toma la piedra el diamantista,
y, digno premio á su anhelo fecundo
surgió lanzando el seductor brillante
un regular de luz por cada arista.

¡ Balderou!

Soneto.

¡ Gloria y delicia de los patrios lares.¹
(J. N. Gallego)

En los campos fecundos de su mente
bullian de su génio los titanes
como bajo la faz de los volcanes
se agita el fuego en rebramas hirviente.
Hay en su lind de la débil fuente
el loco murmurar, ¡ dulces afanes!
o el rugir de los roncós huracanes
y el choque de las aguas del torrente.
Águilas de volar potente y alto
que al sol en la mitad del firmamento
frente à frente mirais sin sobresalto,
¡ resistireis la luz de su victoria?.....
¡ Hasta el águila audaz del pensamiento
ha caido à sus piés gántando & ¡ Gloria! 7-

El Titán de nuestra escena.

En el 2º Centenario de la muerte de D. Pedro Calderón de la Barca.

Soneto. —

Nadie pudo equalar su luz brillante
entre tanto rival. — (Quintana)

Su profunda mirada centellea
de su ardor en el loco paroxismo
y cual luz en el fondo del abismo
despide los fulgores de la idea.
En su cerebro que se agita y crea
bullen génio y honora un tiempo mismo
y ~~el~~ cimien el saber y el heroísmo
coronas à su frente gigantea —
No es su victoria, tiempo del mañana,
sugar cual la existencia de la rosa
su patrimonio del veloz momento.
¿ Qui es de Atlante la fuerza sobrehumana
si del génio en la mente poderosa
vã el mundo del humano pensamiento? —

A Calderon

Soneto.

"Miran su augusta frente
sacro el laurel, paup'ria la oliva"

(Calderon - El Tetrarca.)

En triunfo admiro si su nombre ultrajo,
que aunque de la impotencia esté cautiva
no deja nunca de mirar arriba
el alma noble que se angustia abajo -
brazante por el mundo cabizbajo -
Con viril corazon y mente altiva,
formando la mundana perspectiva
a golpes de experiencia y de trabajo -
El rio busca al mar; sangre el conflicto;
el genio va buscando a la hermosura
como el pecador convida -
Fu, grande, fuiste tras tu ardiente anhelo.
¡La inspiracion, el águila y la altura
tienen destino igual! ¡Miran al cielo!!! -